

plicacion al dibujo del referido canal que encontramos en la pared exterior del templo de Dendera. Detrás del canal, que como de costumbre está representado por medio de un hombre que tiene una ofrenda en las manos, hay escritas las siguientes palabras: «El (el señor de Egipto) trae á tí (Hathor) el canal Temi con sus onduladas aguas (ukeb.f en vez del mas usado akeb) de 30 elles de profundidad, á tí, ¡oh diosa! compañera, hermosa, del hijo de Horo. Obligado á tributo (heter) es el Malo (otro nombre de Set), arrastra los productos

de su generador» El generador de Set

es el dios Seb, la tierra. De suerte que en esta inscripcion se dice que tambien el distrito del desierto del Set vencido por Horo ofrece desde entonces el tributo de lo que su suelo produce. Otras inscripciones señalan mas detalladamente como tal tributo del distrito décimoveno lo importado de los oasis Kenem (Khargeh), Testes (Dachel) y To ahe (Farafrah).

En una segunda redaccion mas corta del mito de Horo, que se encuentra tambien en el templo de Edfú, se dice respecto de la lucha de Horo con Set, ocurrida en el distrito décimoveno, «que el primero llegó allí y que Set, al ver que le veían desde lejos, se transformó en hipopótamo. Horo luchó con él y despues de haberlo derribado al suelo le cortó una pierna, que envió á Heracleópolis, capital del vecino distrito vigésimo, donde la confió á la comunidad de la casa de Mer-

chet «la comunidad, que en la casa de Merchet» (dice la inscrip-

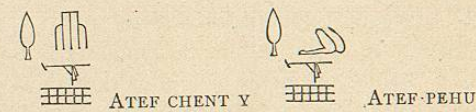
cion). Respecto de la palabra merchet, acompañada del signo determinativo de un instrumento de medicion ó, como pretende Brugsch, de una aguja de horas (porque este signo determinante se encuentra tambien representado por la palabra unnu.t (hora), me inclino á creer que el lugar Merchet aquí mencionado era una «casa de observacion» en la que habia una clase de empleados ocupada en observar la crecida del Nilo en la esclusa ó nilómetro de Heracleópolis, cosa de que, por otra parte, hablan otras inscripciones. Con esto se aviene perfectamente el hecho de que Horo enviara á esta comunidad la pierna de Set, es decir, el pedazo que luchando con él le arrancó de su territorio del desierto que regado por el canal que desemboca en el lago Mœris se convirtió en país fértil, de cuya conservacion tuvo que cuidar desde entonces la comunidad de la casa de observacion de Heracleópolis. Esta interpretacion me parece estar mas en armonia con el otro contenido del mito de Horo que la que nos da Brugsch (Diccionario, suplemento, pág. 624) de la palabra marchet, como «lugar donde se lavan los vestidos;» para lo cual tiene en cuenta la palabra copta lapis quo aegyptii utebantur ad vestes dealbandas. Es muy cuestionable que la palabra copta em rocht—en cuya segunda parte se encuentra la palabra semítica rocht, en árabe رخصر, «lavar,» que pasó al egipcio en la forma de rochet—pueda ser asimilada á la antigua palabra egipcia de composicion merchet, en la que no encontramos el em-rocht, sino las dos sílabas mer y chet.

Para la mejor inteligencia de la historia de aquel distrito, que nos han transmitido las inscripciones revisiéndola en parte de un carácter mitológico, me ha parecido importante demostrar que el distrito décimoveno del Alto Egipto no era designado como distrito del lago, sino como distrito del desierto por excelencia, cuyos habitantes fueron considerados desde los mas antiguos tiempos del imperio como los hom-

bres mas conocedores del desierto. En el nombre de un oasis que, por razon de la villa situada en el lugar ocupado por la antigua capital, se denominó Bah-useh, se ha conservado hasta la actualidad el recuerdo del tráfico animado que desde estos territorios se sostuvo con el oasis. Para apoyar la opinion que sobre ello tenia formada me he visto obligado á reproducir multitud de inscripciones y á dedicar á su interpretacion algunas palabras, haciéndose por tanto inevitable un detallado análisis que á algunos lectores habrá parecido sobrado extenso.

Todavía tenemos que hacer mencion de una ciudad que debió de estar situada en el distrito décimoveno, segun se desprende de la relacion sobre la expedicion del rey etíope Pianchi contra los príncipes de los distritos egipcios. La inscripcion dice que se comunicó al rey, que se encontraba en la etíope Napata, que el poderoso príncipe Tafnecht no solo habia sojuzgado á todos los príncipes del delta, sino que se habia apoderado de las capitales de los distritos septentrionales del Alto Egipto, así del Oeste como de las del Este de la corriente del Nilo. Despues de citar las ciudades de los distritos vigésimo y vigésimoprimer, se cita, en el distrito décimoveno, que confina por el Sur con aquellos, además de su capital Pi-mat, (en copto Pemdye), la ciudad Tekanash que corresponde á los nombres Behnesa, y Pemdye, que se encuentran en las listas coptas. Con razon cree Brugsch que el nombre de esta antigua ciudad egipcia se ha conservado en el nombre árabe de la poblacion de Dignash, mencionada por Abdelcatif, y en el de Tacona, que el Itinerarium Antonini designa como primera estacion situada debajo de Oxyrynchos enfrente de Hipponon (Ha bennu).

Los distritos 20 y 21



El anterior, es decir, el meridional y el posterior ó septentrional distrito del árbol frutal.

En el Alto Egipto hemos visto dos distritos, el décimotercero y el décimocuarto, que como signo de nomos llevan tambien un árbol y que asimismo se distinguen uno del otro con el nombre de distrito anterior y posterior del árbol Atef. No puede precisarse cuál era el árbol sagrado que constituía el signo del nomos de aquellos dos distritos y de los dos de que ahora tratamos, pues con la palabra Atef no se designaba, á lo que parece, un árbol especial, sino todo árbol frutal (1). Quizás fuera el árbol Nar, pues algunas veces vemos mencionada en las inscripciones á la capital del vigésimo dis-

trito con el nombre Nar, «la ciudad del árbol Nar.» Por lo que hace al que de estos dos distritos denominamos anterior, no podemos dejar de mencionar que él y el distrito décimoquinto, el Hermopolites, representan un papel importante en las antiguas teogonía y cosmogonía egipcias y

(1) Atef, que algunas veces se escribe Atef, no parece ser una clase especial de árboles, sino que probablemente designa todos los árboles frutales: al pié de la letra significa «el generador;» véase la palabra escrita del mismo modo atef, «padre,» que se deriva de la raíz tef y ef, en copto dyese) gignere, generator.

que los dos, del mismo modo que el distrito de Horo de Edfú y que el de la Hathor de Dendera, estaban en relacion íntima á causa de la semejanza por no decir igualdad de sus respectivos cultos. Así nos lo indican los nombres de las dos capitales de dichos distritos, que tienen relacion con un misterioso número 8. Además del nombre de Pa-Thot, «habitacion de Thot» (Hermes), que los griegos tradujeron por Hermópolis, tenia la capital del distrito décimoquinto el de Chmunu, es decir, «la ciudad de los ocho» (véase anteriormente), y se llamaba así por razón de los ocho dioses primitivos de la creacion que allí se veneraban ordenados en cuatro parejas, y de los cuales los varones tenían cabeza de rana y las hembras de serpiente. A mi modo de ver, estas divinidades no son personificaciones (1) de los cuatro elementos, sino de los cuatro conceptos de materia primitiva, espacio primitivo, tiempo primitivo y fuerza primitiva, esta última concebida como soplo por el cual se pone en movimiento la materia líquida primitiva Nun—que segun la antigua nocion egipcia existe desde la eternidad, y que es semejante aunque no idéntica al agua, la cual por su densidad constituye el elemento medio entre el aire y la tierra.—Esto coincide con la antigua doctrina egipcia de la creacion del mundo, segun la cual la primera aparicion de Ra tuvo efecto en el alto campo de Hermópolis, mostrándose por vez primera como ilumina-

dor del mundo en la primitiva materia líquida. Nun en un tiempo en que todavía no habia diferencia entre el dia y la noche, en que todo estaba oscuro, «cuando no existian ni tierras ni vegetacion (nen ahe-nen uabu) (2) y en que «la setes en Schu, es decir, el enaltecimiento del Schu,» la formacion del éter, no se habia aun realizado, segun dicen las inscripciones, lo cual significa: en un tiempo en que abajo lo sólido de la materia primitiva no se habia separado de lo líquido, formando territorio, y en que de ella no se habia elevado todavía el éter. El dios tutelar de este distrito, en el cual la leyenda coloca la primera aparicion de Ra, era Thot, llamado *neb chmunu* ó *chmunu*, «el señor de la actualidad» ó «el que comprende la actualidad que en él se une,» cuya denominacion fué causa de que los egipcios, tan aficionados á los juegos de palabras, en tiempo de los Tolomeos usaran el

(1) En los Resultados fotográficos de una expedicion arqueológica, texto, págs. 40-42 y en la Revista para la lengua egipcia, julio-agosto de 1871, págs. 89-95, he analizado los fundamentos en que apoyaba mi explicacion, distinta de la que hasta entonces habia prevalecido, de las cuatro parejas Nun, Kek, Heh y Nen. Los cuatro elementos fuego, agua, aire y tierra no fueron representados, al parecer, por los antiguos egipcios como personificaciones especiales. Sin embargo, es positivo que si en las inscripciones se habla de ellos, es siempre—como ha hecho notar Brugsch en un trabajo especial publicado en la Revista para la lengua egipcia—designando la luz y el calor como partiendo de Ra, el agua como presente de Osiris, el aire como regalado por Schu y la tierra como representacion del dios Seb. Podríamos citar sobre esto pruebas sacadas de cien pasajes de los textos.—Un interesante texto de Edfú sobre la esencia de Thot y de la actualidad de Hermópolis y sobre la primera aparicion de Ra en el Nun ha sido por mí publicado en las Inscripciones de calendarios, tabla 70.

(2) En una inscripcion del templo de Dendera, la diosa Hathor—bajo el concepto de diosa solar, como hija de Ra, pero tambien representándose á sí misma—es designada como la sustancia lumínica existente desde la eternidad, que ya antes de la creacion, antes de que se formara la tierra existía en el seno de su padre Nun (en la materia primitiva). «Sol, dorada, señora de Dendera, hija de Ra, procedente de su cuerpo, que existía desde un principio con su padre Nun (cheper chent her tef.s nun), cuando la tierra estaba todavía en oscuridad (au ta em kek) y no habia ningun país de Egipto (neu ta ta.ui) dice aquella inscripcion; y en el gran texto geográfico de la pared exterior del templo dícese respecto de ella: «A tí ¡oh Hathor! que existías desde un principio con tu padre Nun cuando la tierra estaba todavía en oscuridad y no habia ningun país (au ta em kek nen ahe).»

número 8 para designar á Thot ó al ibis, que era su animal sagrado. La antigua palabra egipcia *chmunu* la convirtieron los coptos en *schmoun* y los árabes en *aschmun*, de donde se deriva el nombre de Aschmunain que lleva hoy la poblacion situada en el lugar que ocupaba la antigua capital del distrito. Con la antigua doctrina egipcia del Schmun hermopolítico puede estar relacionado el culto fenicio del Ἐδμῶνος en la antigua ciudad Beirut, acerca del cual habla Damascio en Photius y asimismo me parece que el erudito alejandrino Clemens, que como indígena de Egipto estaba familiarizado con las antiguas doctrinas religiosas de este país, presintió la antigua concepcion egipcia de la actualidad especialmente venerada en Hermópolis, cuando dice hablando de ella en sentido místico: «Si Cristo volviera á nacer seria convertido en actualidad,» cuya actualidad explica luego diciendo «como Cosmos espiritual, el dios que lo abarca todo y que no tiene forma» (Stromata, V, C. 6, § 37) (3). Como compañera de Thot en el distrito décimoquinto mencionan las inscripciones una Isis-Hathor que—además del de *Nehemaua*, es decir «la que salva del mal,» lo cual hace de ella un Asklepios femenino—llevaba, bajo el concepto de divinidad cósmica, el

de Meh.uer, es decir «la gran abundancia de agua, la gran abundancia de lo líquido,» y que en los monumentos está muchas veces representada como una gran vaca sobre la cual se ha sentado el joven dios del sol (Febo) que se apoya fuertemente con las manos en sus cuernos (4). Es de gran interés la imágen que de ella encontramos en la tumba del rey Sethos I; para explicar su misteriosa esencia, se le da el nombre de *Heh. u enti. u*, es decir «cien millares de séres;» esta personificacion, en la forma manifestada, de la primitiva materia líquida, en la cual, desde el

(3) Esta actualidad designada por Clemens como Cosmos espiritual no tiene gran semejanza con el Thot-Esmunos de Hermópolis, que une en sí la actualidad, como «señor de la palabra divina,» como «corazon de Ra,» con cuya expresion se designaba la sabiduría directiva de Dios.

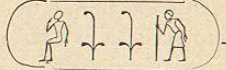
(4) Esta vaca *Meh. t. uer* que lleva al dios del sol es indudablemente la misma que la que menciono con el nombre de Rumen ó Ermen, es decir, «la que lleva» (al dios del sol) en la descripcion de los misterios de Osiris de la azotea del templo de Dendera (L. 67 y 68), por mí publicada en *Rev. IV.*, tab. 1-27. Es la misma respecto de la cual en las L. 67 y 68 de la descripcion de una vasija sagrada adornada con dibujos que se empleaba en la fiesta que se celebraba en Dendera el día 28 del mes Athyr, se dice lo siguiente: «La vasija está hecha con oro y en ella está esculpida la figura del dios Tat (Osiris) en su forma de momia (?) con los dos brazos descansando sobre el pecho, sosteniendo el báculo y el azote, símbolo de Abydos en su cabeza, con dos gavilanes muy cerca de él, defendiéndole con sus alas: á su lado están Isis y Nephtis y lo protegen: detrás de él, están los niños de Horo (los cuatro genios de la muerte Amsat, Hapi, Tuamutef y Kebsenuf) y asimismo la figura de Thot y por lo que se refiere á la vaca Rumen debe estar labrada con madera de sicomoro (ar ta rumen iri-ut. s em che en neha).» Esta vaca de Hathor, aquí denominada «la que lleva» y en la tumba de Sethos *Heh. u enti. u*, «cien millares de séres,» pudo ser la misma que la diosa adorada en el templo de Esne como compañera de Chnum con el nombre de *Nebuut*, es decir «la totalidad» y la misma que la diosa venerada en Sais con el nombre de Neit, es decir, «la que está allí,» cuya imágen llevaba, al decir de Plutarco (cap. IX), la siguiente inscripcion: «Yo soy todo lo que ha sido, lo que es y lo que será, y ningun mortal ha levantado todavía mi velo.» Seguramente se refiere á ella lo que dice Herodoto (II, 129-132) respecto de la vaca que le enseñaron en Sais, que estaba cubierta con un manto de púrpura y tenia un disco solar de oro entre los cuernos y acerca de la cual le contaron la historia, por él calificada de absurda, del rey Micerino y de su hija sepultada en aquella vaca.—Neville reproduce la imágen de la vaca del sepulcro de Sethos en las *Transactions of the Soc. of Bibl. Arch.*, tomo IV, parte I.<sup>a</sup> Véase tambien la imágen de la vaca Hathor referente á la leyenda egipcia de la creacion del mundo y de los misteriosos dibujos que la acompañan en Dumichen, *Noticias arquitectónicas de Dendera*, tab. 14-15.

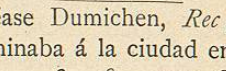
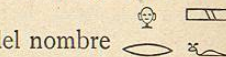


principio de todas las cosas, ejerció su acción el creador del mundo Ra, derramando, de sus fuerzas interiores, sobre ella luz y calor; esta misteriosa *Meh.uer*, ó, con el artículo femenino, *Meh.t.uer*, no es sino la *Μεθυερ* ó *Μεθυηρ* de Plutarco, que acerca de ella dice en su obra *Sobre Isis y Osiris*, cap. 56: «Isis llama unas veces Muth, otras Athyri, otras Methuer. El primer nombre significa madre, el segundo la casa cósmica de Horo (según Platon, el lugar de la generación y la vasija), el tercero se compone de lo completo y de lo causal, pues la materia primitiva del mundo está presente en su plenitud y se une con lo bueno, lo puro y lo ordenado.» Aquí tenemos, en perfecta armonía con los textos del templo, los tres nombres con los cuales se designaba en los distritos tebano, tenthyrítico y hermopolítico el concepto femenino de una gran divinidad de Egipto, personificado como sér especial de veneración. La Isis de Filae y la Hathor de Dendera, la Nebuut. de Esné y la Neit de Sais, la Muth de Tebas y la Meh.t.uer de Hermópolis, en suma, el concepto femenino de la divinidad de Egipto, donde quiera que se encuentre y cualquiera que sea el nombre que se le dé en los distritos, siempre es el mismo sér, acerca del cual observa oportunamente Plutarco en la citada obra, cap. 53: «Isis es, pues, la parte femenina de la naturaleza que asume toda la generación; por eso Platon la llama la nodriza, la que lo acoge todo, y otros la denominan la de los mil nombres, pues transformada mentalmente adopta todas las formas corporales y espirituales.» — El «pensamiento transformador» aquí mencionado, es la sabiduría organizadora de la divinidad, personificada varias veces por los egipcios como sér especial de veneración, presentándose en la forma del Thot de Hermópolis, en cuya cualidad se la llama «el corazón de Ra» ó «corazón del que manda sobre todo», pues en sentir de los antiguos egipcios residía en el corazón toda la inteligencia. Para comprender bien los textos que en las listas de distritos del templo acompañan á los distritos 15 y 20 — en los cuales se habla repetidas veces de la primera aparición de Ra en el alto campo de Hermópolis, de su natiación por el mismo en la vaca *Meh.t.uer* y de su primera presentación como rey de Heracleópolis (capital del vigésimo distrito) — es de especial importancia conocer la canción panteísta, de que habló primero Birch y luego mas detalladamente Brugsch (1), que en el gran templo de Amon va puesta junto á Hib, capital del oasis, y en la cual se nos refiere que Ra, abandonando su misterioso territorio del Oeste, se apareció por vez primera en el alto campo de Hermópolis en las aguas primitivas Nun, donde se mostró sobre la vaca *Meh.t.uer*, con la cual pasó á nado, aguantándose en sus cuernos, aquel territorio y se trasladó á Heracleópolis. Esta explicación nos permite comprender á qué puede hacer referencia lo que dicen, por ejemplo, la gran lista de distritos de Filae y un duplicado abreviado de la misma lista que existe en un cuarto de Osiris de la azotea del templo de Dendera, donde, hablando del décimoquinto distrito, se lee: «Él (el soberano) trae á tí (Osiris) la capital del distrito décimoquinto con todas las cosas. Completo está el alto campo de la alta ciudad del distrito, donde ha comenzado la iluminación de tu padre Ra (*tum kai ka hesp scha hettu tef.k ra*); resplandeciente en la flor del loto, ha iluminado con sus rayos tu misteriosa habitación. Thot, el grande del cielo, el corazón del que gobierna sobre todo, ha puesto á tu hijo como rey en tu trono (2).» También nos explicamos lo que dice la lista esculpida en la pared exterior del templo de Dendera respecto del país posterior del décimoquinto distrito que lleva el nombre de Kai, «alto campo»: «Él (el soberano) trae á

tí (oh Hathor) el alto país (*kai*) — á tí oh Hathor — *Meh.t.uer* que nada por el caudal de aguas procurando la prosperidad de Ra entre sus cuernos (3).» La canción panteísta del templo del oasis de Khargeh menciona como segundo lugar donde apareció Ra la ciudad de Heracleópolis (capital del vigésimo distrito), con lo cual está en armonía el hecho de que este distrito tenga, por ejemplo en la gran lista de Dendera, la siguiente inscripción, relacionada también con la leyenda egipcia de la creación: «El (el soberano) te trae á tí (oh Hathor) la capital del vigésimo distrito, con sus manjares, refrescando siempre tu boca, tú estás en la forma de vaca *Meh.t.uer* que nada por las aguas primitivas Nun, protegiendo á tu hijo entre sus cuernos.» Así como Hermópolis, la capital del décimoquinto distrito, se llamaba «la ciudad de la actualidad» y su dios tutelar Thot Esmunos era también llamado «señor de la actualidad», ó «el que reúne en sí la actualidad», y así como la leyenda egipcia de la creación pone en el alto campo de este distrito la primera aparición de Ra en las primitivas aguas, del mismo modo dice que la primera aparición de Ra como rey tuvo efecto en la capital del vigésimo distrito, de la cual se afirma repetidas veces en las inscripciones, refiriéndose á Ra: «que se apareció por vez primera como rey (*cha em suten*), que fué coronado, que ciñó la corona de soberano en aquella ciudad.»

De la misma manera que en Hermópolis el dios era concebido como «el que reúne en sí la actualidad», la divinidad tutelar Chnum-Ra venerada en el vigésimo distrito llevaba el sobrenombre de «el que gobierna como rey sobre la actualidad»; este es el nombre que, en un escudo real, lleva en las ins-

cripciones del tiempo de los Tolomeos  es decir «rey de la actualidad» (véase Dumichen, *Rec*, IV, 34, 4 y 67, 6). Por esto se denominaba á la ciudad en

que se apareció por vez primera como rey  Chemmen-suten (4) ó, suprimiendo la sílaba final Chemmen, su, es decir «la ciudad del que gobierna como soberano sobre la actualidad»; esta Chemmensuten egipcia es la ciudad que los coptos llamaron *Qumec* (Hennes) y que hoy se llama Ah'nas, situada á 18 kilómetros tierra adentro al Oeste de Beni-Suef, y en cuyas cercanías se encuentran los montones de ruinas denominados por los árabes «madre de la colina de escombros.» El nombre de Heracleópolis que posteriormente le dieron los griegos, procede del nombre 

*Her-schafi*, es decir «señor de la fuerza primitiva» con que frecuentemente se designaba en las inscripciones al rey de los campos Chnum-Ra, y este *Her-schafi* de las inscripciones es el que menciona Plutarco, traduciendo textualmente la palabra, con el nombre *'Αρσυφίς* (5), acerca del cual

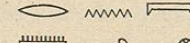
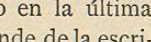
(3) En vez de representar á Ra en su primera aparición en el Nun nadando sobre la vaca *Meh.t.uer*, el autor del primer texto se sirve de la imagen poética de una flor de loto, saliendo de las oscuras aguas primitivas Nun y llevando en su cáliz al dios que ilumina. Véase Dumichen: *Inscripciones de calendarios*, tab. 70, l. 3, donde se dice: «Salió la flor del loto y el niño sol en ella, la hermosa, que ilumina este mundo con sus rayos» (*per necheb nechén am nefer afsch ta pen en ma.u.f.*)

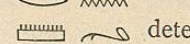
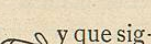
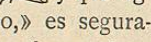
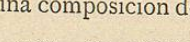
(4) En las antiguas palabras egipcias en cuya composición se usaba el signo jeroglífico de rey ó de dios ó el nombre de cualquiera divinidad, poníase, por respeto á la persona del rey ó á la divinidad, el signo correspondiente al principio, aun cuando, como en el presente caso, se pronunciara al final de la palabra.

(5) En las palabras que comenzaban con la sílaba *her*, aquí usada, este *her* era siempre traducido por los griegos por *ar*, como por ejemplo en los nombres *Hor-em-achu* por Armachis, *Hor-uer* por Aroueris, *Hor-pehrut* por Harpocrates.

(1) Véase Brugsch: *Viaje al oasis Khargeh*, págs. 27-48.  
(2) Véase Dumichen: *Rec*, III, p. 54.

dice en su libro *Sobre Isis y Osiris*, (cap. 37): «Dionysos como hijo de Zeus y de Isis era el nombre que daban los egipcios, no á Osiris, sino á Arsaphes, personificación de la virilidad,» y al cual los griegos — en armonía con esta significación del nombre — denominaron Heracles, llamando á su ciudad Heracleópolis, bajo cuya denominación es mencionada en las listas greco-romanas con el adjetivo Magna para diferenciarla de una Heracleópolis parva situada al Este del delta. Por razón del mito que colocaba en ella la primera aparición de Ra como rey fué también llamada esta ciudad por los egipcios «residencia de los antepasados,» entendiéndose por tales los antepasados divinos, los reyes divinos presididos por Ra que precedieron, en tiempos prehistóricos, al gobierno de los reyes mortales. Otro nombre de la ciudad ó de uno de sus bar-

rios era  *Romenher*, nombre que encontramos varias veces mencionado en los textos geográficos y que, á mi modo de ver, se relaciona también con la citada leyenda de la creación del mundo. Así se le llama, por ejemplo, en las listas de distritos de Filae, en la inscripción dedicada al vigésimo distrito, en que se dice (véase Dumichen, *Rec*, III, tabla 58): «El (el Faraon) trae á tí (Osiris) la ciudad de Hachemmen-su («habitación del rey de la actualidad,») la residencia de los antepasados. El lugar de *Romenher* dobla los brazos ante el que lleva en su cabeza la corona de Ra.» En este nombre, todavía no explicado, de la ciudad — que también se usaba para designar el 32.º dekanon y un acto sagrado que verificaban los Faraones en el templo delante de la imagen de Ra — el signo del cielo , usado en la última sílaba, no se pronunciaba *pet*, según se desprende de la escritura completa que á veces se encuentra, sino *her* ó *heru* y la

palabra  determinada por el signo  y que significa «llevar, levantar, apoyo, portador, brazo,» es seguramente una composición de  *er*, en copto *ep*, *facere, dare*, y  *men*, en copto *αρημ*, *permanere, αρομη*, *perseverare*; y este nombre, que se pronuncia *Romenheru* ó *Ermenheru* y que significa «ciudad del levantamiento del firmamento,» con el cual se designa á Heracleópolis ó á un barrio sagrado de esta ciudad con un templo especial, y que, á mi modo de ver, se conserva en la denominación moderna de Menhera, situada muy cerca de Ah'nas (Heracleópolis), este nombre, decimos, recuerda la imagen, con frecuencia usada como adorno de las paredes de los templos, que representa al Faraon rindiendo tributo á Ra, á Tum ó á Armachis y entregando al dios del sol el firmamento que sostiene con los brazos levantados. Esta práctica sagrada llamada en las inscripciones que la acompañan *Tua-en-nun*, «levantamiento del firmamento,» ó *Romenheru* «levantamiento del cielo,» era indudablemente una de las ceremonias prescritas que celebraba delante de la imagen de la divinidad el soberano egipcio durante su permanencia en el templo. Véase en las *Inscripciones históricas*, II, tabla 57 a, el dibujo por mí publicado y las inscripciones que lo acompañan (1).

(1) En uno de los tres calendarios de fiestas que ha publicado Brugsch se coloca en el día 1.º del mes Phamenoth la fiesta conmemorativa del acto cosmogónico de la elevación del firmamento, que, según el mito, se realizó en el vigésimo distrito del Alto Egipto. En la tabla II, L. 13 de la publicación de Brugsch: *Tres calendarios de fiestas*, se dice respecto de esto: «Mes Phamenoth, día 1, la fiesta (de Horo), la fiesta (en conmemoración de la elevación del firmamento por Ptah, al lado del dios Arsaphes, el señor de Heracleópolis (capital del vigésimo distrito), sarcófago de Osiris en Busiris, la fiesta de Ptah, del modelador del sol alado, del grande de oro.» También se menciona y se coloca en el mismo día esta fiesta en el calendario de fiestas del templo de Esné, respecto del cual el profesor Lauth (en la *Revista para la lengua egipcia*, 1866, pá-

Creo no incurrir en error al relacionar la ceremonia así llamada y el nombre de igual pronunciación de la ciudad Heracleópolis con el acto cosmogónico que el mito supone realizado en el distrito Heracleopolites, acerca del cual dice el capítulo 17 de la primitiva redacción del Libro de los Muertos: «Yo soy Tum en mi sér como el único en las primitivas aguas Nun. Yo soy Ra en su aparición al principio de su soberanía sobre lo que ha creado. — ¡Explica lo que esto dice! — En efecto, Ra en su aparición al principio de su soberanía sobre lo que ha creado, es decir, el principio del Ra, cuando

gina 96, ha sido, á mi ver, el primero en hacer constar que se refiere al año de fiestas alejandrino que comienza con el 29 de agosto juliano. El calendario de Esné ha sido publicado por Lepsius (*Monumentos*) y por Brugsch (*Matériaux*), y en él se dice hablando de la citada fiesta: «Mes Phamenoth, día 1, la fiesta de la elevación del firmamento, la fiesta de Chnum-Ra, del señor de Esné. Aparición solemne de este dios y de su círculo de dioses en tiempo de la mañana; al ponerse el sol, regreso á la ancha sala, que contiene el cuarto de vestir, aportación de las ofrendas y práctica de todas las ceremonias.» En el calendario del llamado papiro Salio IV — publicado por Birsch y tratado detalladamente por Chabas — calendario del tiempo de Rameses y en el cual se citan por orden los días del año diciendo si traen suerte ó desgracia para los hombres, la fiesta de la elevación del cielo está puesta en el 1.º Mechir, y respecto de esta fecha, considerada como especialmente fausta, se dice: «Mes Mechir, día 1.º, muy feliz. Los dioses y diosas celebran fiesta en este día de la fiesta (en conmemoración de la) elevación del firmamento por Ra-Ptah con sus dos brazos, el dios que no tiene igual. Día de fiesta en todo el país.» En los calendarios de Esné y de Edfú, que en la época de los Tolomeos y del imperio romano fueron reproducidos en una pared del templo, se encuentran varias fiestas con sus antiguas fechas tomadas del calendario del tiempo de los Faraones, y así sucedió, á mi modo de ver, respecto de la fiesta de la elevación del firmamento colocada en el 1.º de Phamenoth. Si la fechamos según el año alejandrino, que era el que regia en Esné y que comenzaba con el 29 de agosto juliano, la fiesta de que se trata corresponde al comienzo de la primavera, respecto del cual Plutarco — que en sus datos calendarios siguió siempre el año alejandrino — dice en el cap. 43 de su obra *Sobre Isis y Osiris*: «También celebraban en 1.º de Phamenoth la fiesta del comienzo de la primavera, que se denomina entrada de Osiris en la luna.» Si la fiesta hubiera sido reproducida con su antigua fecha, hubiera coincidido en su origen con el solsticio de invierno, pues en la explicación astronómico-calendaria detallada del techo del Ramesseum, que por vez primera hace C. Riel en su *Año solar y sideral de los Ramescidas*, son considerados como representantes del solsticio de invierno los dos chacales puestos debajo de los dos meses Mechir y Phamenoth, que se encuentran al final y al principio de las dos mitades del año. (Véase Riel, obra citada, pág. 52). Este 1.º Phamenoth de la época del solsticio de invierno pareceme ser para el tiempo de fundación originario de la fiesta citada una fecha mas natural que el 1.º Phamenoth que, según el año alejandrino del calendario de Esné, cae en el comienzo de la primavera, pues aquella fiesta cosmogónica se celebraba en conmemoración de la creación del firmamento, en la cual desde entonces el dios del sol que iluminó y animó el mundo, es decir, Ra, emprendió su viaje anual siendo representado, al decir de Macrobio (*Saturnal*, I, cap. 17) en sus cuatro estaciones principales, — solsticio de invierno, equinoccio de primavera, solsticio de verano y equinoccio de otoño — con las figuras de niño, adolescente, hombre con barba y anciano (véase Brugsch, *Matériaux*, pág. 44). De ser exacta la indicación de esta fiesta primitiva en el 1.º Phamenoth de la época del solsticio de invierno, tendríamos la fecha de la creación que, según la tradición egipcia, coincide con el solsticio de invierno, fecha en la que Ra emprendió su viaje anual. Una cosa hemos de hacer notar todavía: si, como parece, el calendario del papiro Salio que data del tiempo de Rameses se refiere también al año variable que estuvo en uso para la vida civil, comparando el 1.º de Phamenoth, en la época del solsticio de invierno, con el 1.º Mechir del año variable, que es la fecha que para la misma fiesta encontramos en el papiro Salio, tendríamos una doble fiesta, que nos ofrecería un importante punto de apoyo cronológico para la fijación de la época de Rameses. En el año 1322 antes de Jesucristo, el 1.º de Thot del año fijo — caso de que éste fuera conocido, como es de presumir — coincidió con el 1.º de Thot del año variable; y por tanto el 1.º de Phamenoth del año fijo con el 1.º de Phamenoth del año variable: 120 años antes, — por lo mismo que cada cuatro años el año fijo de 365 1/4 días difiere un día del año variable, que solo tiene 365, — el 1.º de Phamenoth en el solsticio de invierno del año fijo hubo de coincidir con el 1.º Mechir del año movable, y, por lo mismo, puede ponerse entre los años 1444 y 1447 un cuatrienio de la época de Rameses.